

VIII CGE 

La nueva geografía del capitalismo

La "asiatización" de la economía mundial

Mar del Plata, 14 - 15 - 16 de junio de 2023

<https://congresogeografiaeconomica.wordpress.com/>

ISSN: 2525-0299

El desempeño del Parque Industrial Pilar en el contexto de la industria argentina (1991-2019)

Luis Esteban Briano

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Sergio Nahuel Álvarez

Universidad Nacional de Tres de Febrero

El objetivo de este trabajo consiste en comparar la evolución del Parque Industrial Pilar (PIP) en cuanto a altas, bajas y sobrevivientes, por un lado, y las tres ramas industriales mayoritarias por el otro, con el desarrollo de la industria a nivel nacional en el período 1991-2019. Para ello nos basaremos en la tesis de maestría titulada “La expansión y la consolidación del Parque Industrial Pilar en un contexto de reestructuración heterogénea del sector industrial argentino (1991-2007)”. El presente trabajo incluirá una actualización, hasta el año 2019.

El proceso de destrucción del tejido industrial acaecido en los años noventa, propiciado por un conjunto de políticas estructurales, puede ser incluido en un período mayor – iniciado en 1976– e interpretado como una tendencia a la “desindustrialización”, entendida como una merma de la participación de la actividad industrial en el PBI (Azpiazu, Basualdo y Schorr, 2001).

La causa de este fenómeno radica en la aplicación de un conjunto de políticas económicas, que generaron un contexto opuesto a la producción de bienes internacionalmente transables y a favor de la ampliación de los servicios, así como también un abaratamiento relativo del capital en relación al costo de la fuerza laboral local, provocado por el acceso sin límites al equipamiento importado y al arribo de cuantiosos capitales internacionales. Estos sesgos favorecieron el desarrollo de las actividades más intensivas en capital y protegidas con un alto nivel de ventajas naturales.

La desindustrialización puede ser caracterizada como regresiva, ya que consistió en una transferencia de riqueza desde la esfera del trabajo a la del capital, y heterogénea, debido a que dicha transferencia se produjo de manera diferencial, en beneficio de los grupos concentrados de la economía y en detrimento de las pymes, especialmente, lo que implicó un proceso de fuerte centralización del capital (Schorr, 2005).

El final de la convertibilidad durante fines de 2001, constituyó el “quiebre histórico en la hegemonía de la valorización financiera en detrimento de las actividades productivas” (Azpiazu y Schorr, 2008: 18). La reforma cambiaria emergente provocó una crisis de tal profundidad que “demandó un trienio de crecimiento elevado, sostenido e ininterrumpido (2003-2005), para recién entonces alcanzarse los niveles de actividad de 1998, previo al inicio de la etapa recesiva más prolongada y aguda de la historia argentina contemporánea” (Azpiazu y Schorr, 2008: 18).

La estructura de incentivos subyacente en los nuevos precios relativos de la economía como consecuencia de la devaluación –que implicó el fin de la convertibilidad– en 2002, se reorientó hacia la producción de bienes transables sustentados en procesos trabajo-intensivos, mientras que continuaba favoreciendo las actividades basadas sobre ventajas naturales. En un contexto de una demanda interna muy deprimida, los sectores que lograron aumentar sus exportaciones o los que iniciaron una sustitución de importaciones, incrementando su participación en el mercado interno, fueron los que lideraron primitivamente la reactivación productiva a partir del segundo trimestre de dicho año (Fernández Bugna y Porta, 2008).

Para analizar el desempeño del PIP, en función de la evolución del PBI industrial, se consideran cuatro períodos surgidos de la relación entre la disponibilidad de información del PIP, y dicha evolución: 1994-1998, la etapa con crecimiento industrial del período convertible; 1998-2002, con un profundo descenso del producto industrial; 2003-2015, la fase de los tres gobiernos kirchneristas, que muestra una recuperación intensa de la actividad manufacturera, hasta 2008, (entre 2003 y 2008 el PBI se expandió a una tasa anual acumulativa del 8,4%, con un rol protagónico de la industria, las cuentas fiscales fueron excedentarias y los niveles de inflación anual se mantuvieron por debajo de un dígito) y mucho más moderada después, hasta 2015 (el PBI creció a un promedio de 1,5 anual, “en un cuadro signado por la emergencia de la crisis internacional, una paulatina erosión de la holgura fiscal, la restricción externa y una suba considerable en el nivel general de precios, que superó por mucho los dos dígitos por año” (Schorr y Wainer: 146) luego de un marcado descenso durante 2009, como consecuencia de la irrupción de la crisis mundial; y finalmente la etapa 2016-2019, durante el gobierno del Presidente Macri, con un regreso a posiciones neoliberales. En este período se buscó,



al menos desde el discurso, cambiar el camino adoptado, especialmente, “entre los años 2011 y 2015, caracterizados por estancamiento económico e industrial, mayores regulaciones económicas –controles cambiarios impuestos a fines de 2011 y un creciente control de las importaciones a partir de 2012– y claros desafíos macroeconómicos tanto en el frente externo (con un déficit de cuenta corriente moderado, aunque en aumento, una persistente apreciación cambiaria y una caída sostenida de las exportaciones desde 2011) como fiscal (con un déficit creciente, en buena medida por el propio estancamiento y el congelamiento de tarifas de servicios públicos, que pasaron a demandar cada vez más subsidios)” (Schteingart y Tavosnanska, 2021: 102). “El cambio de orientación económica tuvo efectos severos sobre la economía en general y sobre la industria en particular. Incluyó, entre otras iniciativas, una rápida apertura comercial y sobre todo financiera, un endeudamiento insostenible y la desarticulación de la mayoría de las políticas industriales desplegadas a lo largo de los años kirchneristas. El producto bruto interno (PBI) se contrajo en tres de los cuatro años de gobierno, con solo uno de crecimiento, en 2017. El sector industrial fue el más golpeado de toda la estructura productiva argentina, dando así lugar a un marcado retroceso en indicadores como producción, empleo y cantidad de empresas industriales activas. Entre fines de 2015 y fines de 2019 Argentina fue, dentro de los 50 países con mayor PBI industrial del mundo, el que más se desindustrializó, producto de la crisis macroeconómica de esos años y de las modificaciones en el esquema de incentivos, que resultaron perjudiciales para el sector manufacturero” (Schteingart y Tavosnanska, 2021: 102).

El PIP comenzó a funcionar en 1973 –durante la segunda fase del proceso de industrialización por sustitución de importaciones– y en el transcurso de los primeros años se instalaron grandes empresas. A partir de fines de la década de 1970, la radicación de firmas perdió su impulso inicial –coincidiendo con la aplicación de políticas neoliberales desindustrializadoras por parte de la dictadura–, continuó durante la década siguiente con un pobre desempeño, hasta llegar a 1990 con una población de 60 plantas instaladas, en un parque industrial con capacidad para más de 220 fábricas. A partir de la aplicación de la Ley de Convertibilidad en 1991, se activó la venta de lotes y la radicación de plantas. Es así que, a fines de 1999, sólo restaba comercializar el 4% de la tierra y existían 117 plantas en actividad y 24 en construcción en, aproximadamente, el 60% de los lotes vendidos. Esta tendencia creciente continuó aún, con una moderación del crecimiento, durante 1998-2002, coincidente con la recesión primero y la crisis del modelo convertible después. Posteriormente, el PIP recobró su ímpetu y en un contexto nacional de reindustrialización, se vendió el último lote

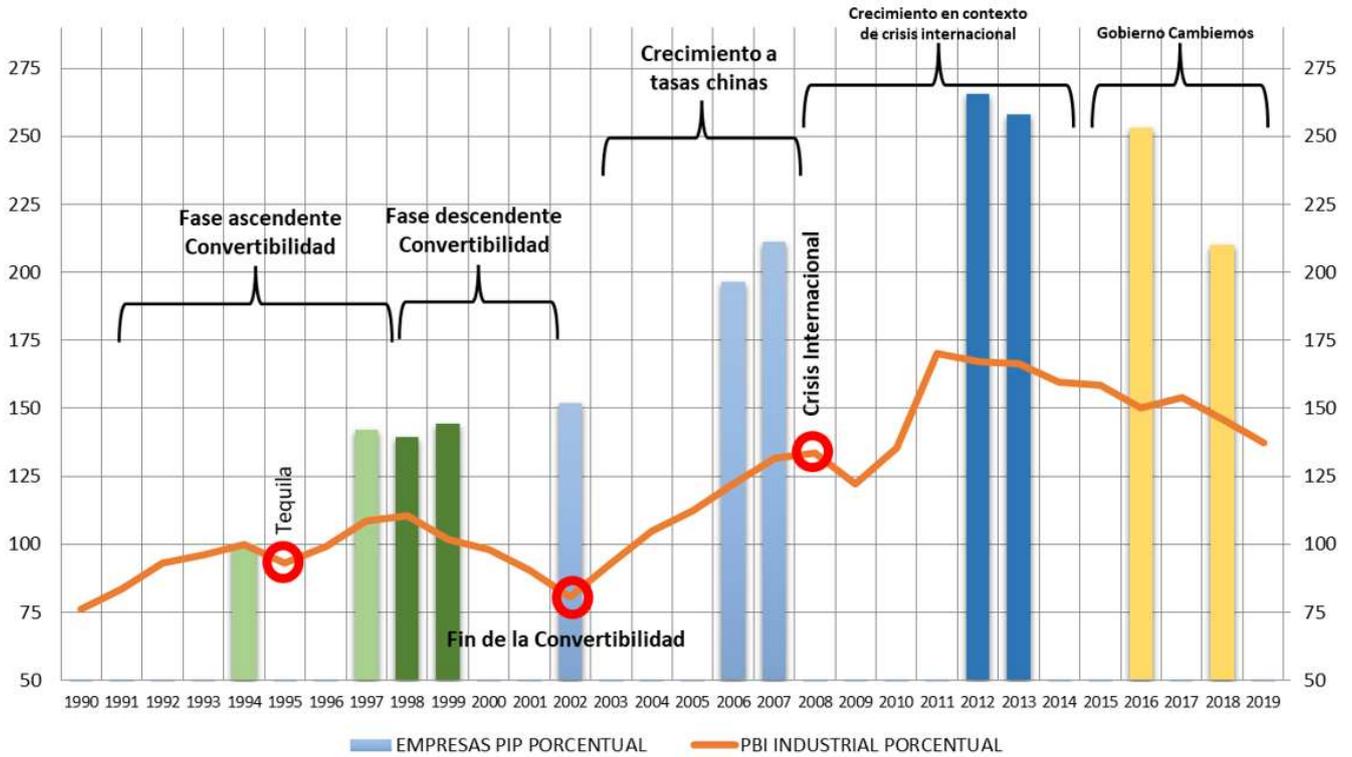
disponible en 2006, alcanzando las 171 empresas radicadas a fines de 2007, con una tasa de instalación de más de 19 plantas industriales anuales. Este aumento del número de firmas instaladas continuó hasta 2012, alcanzándose este año el máximo histórico de 215 firmas instaladas, para comenzar a reducirse, levemente hasta 2016 (2013: 209 y 2016: 205) y más abruptamente después (2018: 170; 2021:118).

El comportamiento del PBI industrial durante el período de análisis del PIP (1991-2019), muestra una tasa de crecimiento positiva durante el período 1990-1998, de 79,4 a 115 (índice base 1993 = 100) –con una única interrupción durante 1995, de 104 a 97, como consecuencia del efecto tequila–; seguidamente, entre 1998 y 2002, presenta una caída de 115 a 84, menor que el valor de 1991 (87). Este retroceso se produce como consecuencia de la crisis de la convertibilidad y la recuperación de la tendencia a la desindustrialización de largo plazo, del período 1976-2002. Posteriormente, una notable recuperación entre 2003-2015, de 84 a 166 y posteriormente, entre 2016 y 2019, una nueva caída fruto de las políticas desindustrializadoras neoliberales, de 166 a 143.

Si bien los momentos de auge del PIP coinciden con el desempeño de la industria a nivel nacional, aquél ha tenido un desempeño muy favorable en el período 1991-2019, en comparación con el de la actividad industrial argentina. Los momentos de mayor dinamismo del PIP (1994-1998 y 2002-2007), coinciden con las etapas de crecimiento del PBI de la convertibilidad y el período posconvertible, marcadamente industrialista. Sin embargo, durante el intervalo 1998-2002, que presenta un profundo retraimiento económico a nivel nacional, el PIP ostenta un desempeño también positivo, aunque mucho más moderado, en comparación con las etapas anterior y posterior. En este sentido, el comportamiento del PIP es notable durante la crisis del Tequila en 1995, en la que la producción industrial sufrió un retroceso significativo, y muy especialmente durante el intervalo 1998-2002, en el transcurso del cual, el PBI y aún más el PBI industrial, experimentaron una caída sin precedentes en la toda la historia económica argentina.

Gráfico N° 1

Evolución en cantidad de empresas en PIP y PBI industrial anual. 1994-2019



Fuente: Elaboración propia en base a Azpiazu y Schorr (2010) Manzanelli y Calvo (2020) y Schteingart y Tavonanska (2021) e información obtenida de Lago Verde S.A. y el Consorcio de Propietarios del PIP.

Gráfico N° 2: Nube de palabras según Cantidad de empresas por grandes sectores industriales por años significativos (1997-2018).



Fuente: Elaboración propia en base a información obtenida de Lago Verde S.A. y el Consorcio de Propietarios del PIP.

Cuadro N°1. Altas, bajas, saldos y sobrevivientes

Años	Empresas Totales	Bajas (B)	Altas (A)	Sobrevivientes (So)	Saldos
1994-1997	81	31	63	57	32
1998-2002	113	18	28	101	10
2003-2007	123	59	107	77	48
2008-2016	170	45	75	130	30
2003-2016	123	104	182	85	78
2016-2021	205	90	3	115	-87

Fuente: Elaboración propia en base a información obtenida de Lago Verde S.A. y el Consorcio de Propietarios del PIP.

Cuadro N°2. Cantidad de empresas por grandes sectores industriales por años significativos (1997-2018).

Grandes divisiones industriales	Años			
	1997	2002	2013	2018
Alimentos	40	36	60	40
Text-Cuero	5	4	10	8
Madera-muebles	2	3	2	3
Papel	7	5	6	6
Químicos	40	36	60	40
Plásticos	13	17	37	34
No metálicos	6	7	4	3
Metálicas	7	7	10	7
Bienes de Capital	3	5	4	1
Otras	5	8	5	5
Servicios	11	18	46	50
Total	139	146	244	197

Fuente: Elaboración propia en base a información obtenida de Lago Verde S.A. y el Consorcio de Propietarios del PIP.

Bibliografía

Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo, y Schorr, Martín (2001): “La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva”. Buenos Aires: FLACSO, 2001.

Azpiazu, Daniel. y Schorr, Martín (2010): Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010.

Azpiazu, Daniel. y Schorr, Martín (2008): “Continuidades y rupturas en la industria argentina: del “modelo de los noventa” a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares”. Buenos Aires: FLACSO, 2008.



VIII CONGRESO DE GEOGRAFÍA ECONÓMICA

Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1742>

Briano, Luis (2015) “La expansión y la consolidación del Parque Industrial Pilar en un contexto de reestructuración heterogénea del sector industrial argentino (1991-2007)” Tesis de Maestría en Sociología Económica, IDAES- UNSAM, San Martín, Provincia de Buenos Aires.

Pucciarelli y Ana Castellani, coordinadores. Siglo XXI editores. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Santarcángelo, Juan; Wydler, Agustín y Padín, Juan Manuel (2019) Política económica y desempeño industrial en la Argentina durante el gobierno de la Alianza Cambiemos. Balance y perspectivas. Revista de Ciencias Sociales, segunda época 10 (35) 171-188.

Schteingart, Daniel y Tavošnanska, Andrés (2021) “Del retorno de la desindustrialización al coronavirus (2016-2020)” en La industria argentina en su tercer siglo. Una historia multidisciplinar (1810-2020), Marcelo Rougier coordinador. Ministerio de Desarrollo Productivo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Schteingart, Daniel y Tavošnanska, Andrés (2022) El retorno de la desindustrialización: el sector manufacturero argentino entre 2015 y 2019. H-industri@ 30: 101-133. <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/2303>.

Schorr, Martín y Wainer, Andrés (2017) “La economía argentina bajo el kirchnerismo: de la holgura a la restricción externa. Una aproximación estructural” en Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal, Alfredo